

Lenguajes técnicos como herramienta política. Actores en el conflicto de Itoitz: pro o contra?

Claudio Cattaneo¹ y Gualter Barbas Baptista²

¹ Institut de Ciència y Tecnologia Ambientals, Universitat Autònoma de Barcelona

² Centro Ecoman, Universidade Nova de Lisboa

Resumen

La cultura del agua en España y el consecuente desarrollo de megaproyectos de infraestructura por parte del poder público – defensor de una visión tecnocrática de la naturaleza – ha sido generadora de enormes debates y conflictos. En el 2002 se manifestaron en Barcelona alrededor de 300.000 personas que pedían una nueva cultura del agua, la política de trasvases, canales y embalses afecta constantemente territorio y personas. Ante este contexto hemos retenido oportuno enfocarnos en el conflicto del pantano de Itoitz. Existen numerosos trabajos, desde distintas disciplinas, dedicados a este conflicto (Arrojo et al., 1998; Ayestaran, 1998; Barcena et al., 2000; Casas, 2005; Gerstner y Martinez Gil, 1998; Horta Sicilia et al., 2003; Izquierdo y Cattaneo, 2003; von Medeazza, 2005; Morillo y Gomez-Campo, 2000 y Sarachaga, 2005). Nuestro enfoque entra en el análisis del conflicto combinando los principales actores y los lenguajes técnicos y políticos que estos utilizan para defender sus posturas pro o contra el proyecto. Lo que reconocemos basilar es la complejidad del contexto – generadora de incertidumbres científicas que se manifiestan en un constante conflicto de valores técnicos que los distintos actores disponen en el campo de batalla. Tratándose de un problema de seguridad valoramos la presencia de *stakes* elevados y, por lo tanto, identificamos el conflicto de Itoitz como un problema de (cono)ciencia posnormal.

Palabras-clave: cultura del agua, conflictos ambientales, sismicidad inducida, embalse, Itoitz, complejidad, ciencia posnormal.

Contexto general: cultura del agua, sismicidad inducida por embalses y complejidad

El contexto del pantano de Itoitz puede ser encuadrado en una serie de “marcos” generales de referencia. Según las diferentes perspectivas de enfoque, hemos definido tres contextos que pensamos ser relevantes por la finalidad de este artículo. Sin embargo se trata de reducciones de la realidad necesarias pero no suficientes a describir la compleja realidad de esta problemática.

Por ejemplo no hemos considerado fundamentales para nuestro enfoque otros tres contextos: las temáticas de la distribución, concentración y abuso de poder (que ha permitido toda una serie de ilegalidades procedimentales de las cuales hablaremos, pero solo en el caso específico en la sección histórica); el cuadro general de la resistencia popular en defensa de la tierra y de los pueblos afectados – y irreversiblemente destruidos – por megaproyectos (pero si que analizaremos el caso particular de Itoitz en la sección

del conflicto de lenguajes) y último lo del derecho democrático a la protesta y los aspectos conectados referentes a la represión política por parte de estados autoritarios¹.

El contexto de referencia se confina entonces a la cultura del agua en el estado español, en los aspectos técnicos de la sismicidad inducida por embalses y de la complejidad del problema real, que combinan alto nivel de lo que se pone en juego en las decisiones (*stakes*) y elevadas incertidumbres metodológicas y epistemológicas.

La cultura del Agua en España: poder y tecnocracia, embalses y trasvases.

La línea de discurso de este nuestro artículo quiere poner en viva luz la dualidad de un problema complejo como la gestión del agua en España, entre los aspectos “materiales” (de naturaleza técnica, ambiental, económica), que “emergen” en un debate/conflicto; y los aspectos “inmateriales”, pero de fondo, más claramente de naturaleza político-cultural y que a menudo se quedan sumergidos. Varios autores han subrayado la presencia de la dimensión cultural en el marco del agua y del Plan Hidrológico Nacional, dimensión inmaterial que asume una importancia notable en las diferentes formas de lenguaje del conflicto, pero que, a la hora de las actuaciones físicas ad impactu ambiental, queda sumergida por valoraciones técnicas manipulables por los actores del poder, gracias a la complejidad de los problemas medioambientales que permite juegos de valores técnicos según la perspectiva reduccionista que se tome como medida.

Kink (1997) afirma que “los problemas complejos – como el del agua – (...) no son exclusivamente ambientales o físicos, sino culturales, es decir, solo pueden comprenderse y explicarse estudiando el contexto cultural en el que surgen y se van configurando”.

La gestión del Agua en España es herencia de la misma dictadura de Franco y según Ayestaran (1998) esta cultura de la “tiranía hidráulica” no deja espacio a la participación democrática popular. Así se delinea un modelo de “gestión del agua controlada por una élite que está articulada a la autoridad estatal” (Ayestaran, 1998) creando así un modelo de gestión autoritario y jerárquico. Además este modelo está dominado por una visión tecnócrata y desarrollista, típica de la cosmología capitalista que se centra en el dogma del optimismo tecnológico: la tecnología puede resolver los problemas actuales y el desarrollo tecnológico resolverá eventuales problemas futuros.

Von Medeazza (2005) se refiere a lo que entendemos como la tensión entre un discurso “material-emergido” y un discurso “inmaterial-sumergido” y que existe también en las “razones” de quien se opone a la cultura actual: *“opposition m ovem ents and environm ental criticism [...] can not be considered as saving or protecting 'nature' per se, but rather as defending 'interests’”*. Dentro de un contexto en el que primero hay una

1 En este contexto retenemos oportuno expresar nuestra solidaridad en la lucha política de las personas afectadas; en el caso de Itoitz hay una persona encarcelada, otra que ha pagado casi 4 años de cárcel y otras seis en búsqueda y captura.

producción discursiva de escasez de agua y como respuesta “estructuralismo hidráulico” que genera una gestión especuladora del agua, von Medeazza (2005) habla de “water terrorism” que políticamente y económicamente construye y cultiva una escasez.

Desde una perspectiva histórica Saurí y Del Moral (2001) evidencian tres aspectos en el desarrollo actual del paradigma hidráulico: una promesa de transformación económica y territorial; un modelo en que el estado se haría cargo de todos los costes y responsabilidades; y finalmente una omisión de las dimensiones ecológica, cultural, estética y emocional del agua, ahogadas por el “interés nacional”, interés que se queda lejos de los principios de gestión del agua concebida como gestión de la demanda, y que al revés considera el agua como ríos que se desperdician en el mar.

Introduciendo un par de casos específicos, Gerstner y Martínez Gil (1998) afirman que “Itoiz define como ningún otro proyecto la realidad de la política hidráulica española. Responde a una ética que se ampara en una realidad social inexistente, ya superada, de la España anterior a los años setenta, en la que una presa era buena por principio, lo que permitía “levantar la casa por el tejado”, es decir, hacer primero la presa y decidir después el destino, los destinatarios y las funciones del agua disponible”; por otro lado Bergua (2000) identifica en el discurso del gobierno el “peligro de la falta de agua”, pero en la regulación del río Ésera (Huesca) se critican las soluciones propuestas, tanto por el gobierno central como por el gobierno Aragonés, como dictadas por intereses políticos y económicos.

En síntesis, es ampliamente reconocido desde los ámbitos académicos y de la oposición que la cultura del agua en España está marcada por una visión de este precioso bien común sometido a las motivaciones de carácter político, económico, tecnócrata. Existe desde el poder una visión que Strand (2001) definiría como “visión simple” según la cual en España llueve poco y la solución se reduce a la tecnocracia de “construir mas embalses y trasvases” (Kink, 1997)

Como conclusiones queremos marcar como en las visiones políticas alternativas a la actual cultura del agua se funden tantos los discursos ecologistas críticos de los contenidos (gestión del agua en el marco del desarrollismo tecnológico) como los discursos democráticos críticos de los procesos (toma de decisiones por parte del “tirano hidráulico”).

Sismicidad inducida por embalses

Al empezar las pruebas de llenado de un pantano, el peso del agua crea un aumento de la presión sobre las placas tectónicas que puede generar el fenómeno de la sismicidad inducida. Esta puede ser por activación de sismicidad natural latente o por creación de nueva sismicidad.

Sarachaga (2005) presenta una revisión bibliográfica y un estudio de sismicidad inducida por embalses. Esta presentación puede ayudar a encuadrar el problema en una perspectiva no técnica pero enfocada a la gestión de la complejidad, como la que se

quiere presentar en este artículo. Para resumir, entre los varios aspectos que se analizan y que pueden ser de nuestro interés, destacan: a) la discriminación entre sismicidad natural y sismicidad inducida y b) el estudio de la evolución, duración y tamaño de la sismicidad inducida. La complejidad de estos problemas es clara si se mira simplemente a los datos y a las técnicas de valoración necesarias para deliberar cuando se trata de sismicidad natural o cuando de sismicidad inducida. Para eso son necesarios el análisis de la serie sísmica, de estudios estadísticos de los datos sísmicos y el estudio de los efectos de carga y de la distribución espacial. Por lo que se refiere a los datos sísmicos, el análisis incluye la distribución espacial de los terremotos, la distribución temporal, la distribución por magnitud, la distribución de las secuencias “terremotos premonitores - terremoto principal – replicas” (esas secuencias están catalogadas en tres diferentes tipos) y la investigación del mecanismo focal para reconocer el tipo de falla. El estudio de estos datos ha permitido llegar a conclusiones generales referentes a las características de los parámetros sísmicos referentes a sismicidad inducida (Sarachaga, 2005).

Por lo que se refiere a la evolución, duración y tamaño, se trata de algo increíblemente mas complejo, por la naturaleza de esta tarea focalizada en el hacer previsiones: “desgraciadamente estos procedimientos son solo aproximaciones con un margen de incertidumbre muy elevado” (Sarachaga, 2005). Se hace por obtención y análisis de datos sísmicos y de datos geológicos y tectónicos.

Escalas y incertidumbres en un sistema complejo

La problemática de la sismicidad denuncia la existencia de un conflicto de escalas y metodologías sobre un problema que no tiene consenso entre los expertos que lo han analizado por que cada uno lo analiza bajo una escala (espacial y temporal) distinta. Esta cuestión se vuelve aun más problemática cuando un problema complejo y donde la ignorancia es muy grande, como lo de la sismicidad inducida por embalses, se estudia por medio de la estadística, capaz de hacer cuantificaciones con números muy concretos, pero fácilmente enviables o manipulables.

Para Strand (2002), esta aproximación es una característica de las sociedades modernas, que creen que es posible reducir los problemas prácticos a un conjunto de problemas técnicos que pueden ser tratados por instituciones y expertos adecuados. Al ignorar la complejidad del sistema humano-ambiental y seguir una aproximación simplista al problema, se vuelven invisibles un conjunto de incertidumbres que conducen a la ignorancia y la indeterminación de los efectos del proyecto. Esto, por su turno, abre camino para conflictos y impactos, resultantes de procesos de decisión basados en mala información (Wynne, 1992). Wynne (1992) afirma que una gobernación racional tendría que tener una actitud crítica hace la cuantificación de la incertidumbre en términos de riesgo y que es totalmente inexistente en el proceso de Itoitz, particularmente en lo que concierne a la sismicidad.

La complejidad y indeterminación es también acentuada y reflejada por una discordancia entre las escalas de evaluación técnico-científica del embalse, esencialmente local, y la

gestión del problema del agua, que comprende sobre todo políticas regionales y nacionales. Baptista y Cash & Moser (2000) enfocan este problema de escalas en el tema de los cambios climáticos, en la que la escala de predicciones científicas (global), no se adecua a las decisiones locales o regionales. Esto conduce a problemas de credibilidad por parte de los decisores hace los asesores o expertos, a una incompreensión (y su consecuente inutilidad) de los datos globales por los decisores locales y a la promoción de condiciones generadoras de incertidumbre (Cash & Moser, 2000).

El caso del embalse de Itoitz padece de un problema similar, pero con direcciones múltiples. Por una parte, la toma de decisiones se hace al nivel nacional y el estudio del problema de la sismicidad se hace a una escala local o regional. Pero por otro, el plan hidrológico es de ámbito nacional y la contestación a esto se hace sobre todo al nivel local y regional. Baptista y Cash & Moser (2000), defienden que es esencial aproximar y conectar las escalas a través de abordajes y instituciones con dinámicas interescales.

Historia y contexto del proyecto

La historia de Itoitz y del Canal de Navarra es larga y compleja. Consideramos relevantes dos aspectos: la tramitación burocrática (historia de ilegalidades e incumplimientos normativos) y la peligrosidad del proyecto (riesgos catastróficos fundados).

Se trata de un conflicto de agua en el cual por un lado los juegos del poder son evidentes – hasta el punto que el análisis coste-beneficio resulta negativo – y por el otro lado la protesta, la resistencia y su represión asumen fuertes connotaciones, condiciones atípicas para tratarse de un conflicto localizado en Europa.

Historia burocrática - (i)legal

Por lo que se refiere a la tramitación burocrática plurianual, la siguiente tabla enseña la odisea administrativa que acabó con la realización de este megaproyecto.

Tabla 1: Proceso administrativo de la tramitación del proyecto del embalse de Itoitz y del canal de Navarra. Fuente: Ayestaran (1998).

Pasos para aprobar un proyecto hidrológico (sentencia 26-6-97)	Embalse de Itoitz	Primera fase del canal de Navarra	Segunda fase del canal de Navarra
1. Anteproyecto	Mayo del 1985	?	No tiene
2. Exposición pública	Abril de 1990 <i>sólo proyecto técnico sin estudio de impacto ambiental</i>	2 de Diciembre de 1991	No tiene
3. Autorización legislativa o declaración de interés general.	22 de Mayo de 1992 <i>dentro de una ley contra la sequía (a posteriori)</i> 17 de Junio de 1997 <i>ley de declaración de Interés General de Itoitz y Canal de Navarra (a posteriori)</i>	17 de Junio de 1997 <i>ley de declaración de Interés General de Itoitz y Canal de Navarra (a posteriori)</i>	17 de Junio de 1997 <i>ley de declaración de Interés General de Itoitz y Canal de Navarra (a posteriori)</i>
4. Evaluación del impacto ambiental			
4.1. Estudio de impacto ambiental	Febrero de 1989	Octubre de 1995	Octubre de 1995
4.2. Exposición pública	1 de Junio de 1989 <i>por el Gobierno de Navarra</i>	Julio/Agosto 1997?	Julio/Agosto 1997?
4.3. Declaración de impacto	10 de Julio de 1990 <i>anulado por la audiencia nacional</i>	No tiene	No tiene
5. Aprobación administrativa del proyecto.	20 de Noviembre de 1995 <i>anulado por la audiencia nacional, 26 de Septiembre de 1995</i> 17 de Julio de 1997 <i>el tribunal supremo confirma la nulidad en la parte que afecta a las reservas naturales</i>	17 de Diciembre de 1992 <i>anulado por la audiencia nacional, 26 de Junio de 1997</i>	No tiene

Mas allá de la falta de estudios de impactes ambientales o de la falta de presentación pública de los proyectos – ya por si mismas explicadoras del tipo de cultura de desarrollo, cultura que Comuña y Arrojo (2000) recuerdan con el lema “todo para el pueblo pero sin el pueblo”, destaca aquí el caso particular de la modificación de la ley foral de Espacios Naturales, por la cual se definía, en el valle de Itoitz, la cota superior a 550 metros como reserva natural de protección faunística y por eso incompatible con el llenado del pantano. Una sentencia del Tribunal Supremo declaró el 14-7-1997 el pantano ilegal, con lo cual el

Parlamento de Navarra modificó su propia ley foral de Espacios Naturales. La Audiencia Nacional advirtió que modificar la ley para ajustarla al proyecto sería considerado como “subversión de la legalidad”; sin embargo el Tribunal Constitucional consideró como ajustada a derecho la modificación de la ley (Solidari@s con Itoiz, 2004).

Riesgos e incertidumbres ambientales

Más allá del aspecto de (il)legalidad del proyecto caben destacar aspectos de naturaleza geomorfológica para los cuales la realización y puesta en actividad del pantano podría generar hasta 7 diferentes tipos de catástrofe, como Arturo Rebollo elaboró en un informe (Solidari@s con Itoiz, 2004).

Estos riesgos catastróficos tienen más fundamento cuando se compara la presa de Itoitz con la italiana presa del Vayont, que al tiempo era la más alta del mundo: ambas presas apoyan en una ladera inestable de geología similar. En el Vayont, la ladera, al contacto con el agua del pantano durante las pruebas de llenado en el año 1963 absorbió parte de esta – debida a la particular tipología de roca – y, al aumentar el peso, se desprendió generando una hola aguas arriba y una aguas abajo que destruyó diferentes pueblos y matando a dos mil personas (Arrojo et al., 1997).

Hay otro riesgo que transforma el peligro local en un peligro internacional: en caso de catástrofe la hola del “tsunami pantanero” podría llegar a afectar las fundaciones de la central nuclear catalana de Ascó, la cuya cimentación presenta graves deficiencias y que se coloca algunos centenares de kilómetros aguas abajo a lo largo del río Ebro, receptor de las aguas del río Irti y del pantano de Itoitz.

Al momento el pantano de Itoitz se encuentra en la fase de las pruebas de llenado. La mayoría de los accidentes que se pueden generar en pantanos han ocurrido en esta fase, como fue en el caso de la tragedia italiana del Vayont. En esta fase los *stakes* son más altos que en otras, y enmarca el problema como un problema de ciencia posnormal.

Valoración económica

Un aspecto que puede destacarse notablemente en el conflicto es lo de la valoración económica. Los conflictos entre diferentes posicionamientos políticos o ideológicos se pueden explicar según los diferentes lenguajes utilizados por las distintas partes: cada parte pretende tener la razón fundándose en su propio lenguaje, o en el lenguaje que ha elegido para poder argumentar. Es notorio que el análisis coste-beneficio, por su manera reductora, de considerar los problemas, tiende a considerar solo los aspectos monetarios de un proyecto, dejando en la sombra otros aspectos de difícil cuantificación financiera, como son los impactos medioambientales o los efectos sociales. También las evaluaciones de proyectos de desarrollo estilo “*top-down*”, o sea no participativas o impuestas jerárquicamente, tienden a considerar el análisis monetario como lenguaje argumentativo; mientras que las evaluaciones de proyectos que se producen desde la base argumentan utilizando otra clase de valores, de carácter más “humano” o más “vivo”, solo parcialmente relacionados a los exactos valores numéricos financieros, en general de

naturaleza técnica, y mas conectados con valores de naturaleza humana, ecológica, de sentido común (frente al sentido “científico” manipulable experimentalmente).

Existen análisis coste-beneficio (Arrojo y Bernal, 1997; Arrojo et al, 1998) que muestran un saldo negativo en el VAN del embalse de Itoiz y canal de Navarra. Todavía utilizando un lenguaje típico del poder la respuesta que resulta es una negativa al desarrollo del proyecto.

De hecho en el análisis gubernativo se hicieron algunos errores, como Arrojo et al. (1998) explican: “las consideraciones anteriores tienen una referencia concreta, en el estudio titulado «*Valoración Ex-ante del impacto macroeconómico del proyecto Canal de Navarra/Itoiz*», hecho en 1995 por Riegos de Navarra para justificar el proyecto. En dicho estudio se evalúan los beneficios que se derivarían en la economía Navarra globalmente de tales inversiones, pero, eso sí, se elude estimar los costes de oportunidad en que se incurriría; es decir los beneficios por efecto multiplicador que tendría la misma inversión centrada en otros sectores.” Además en la valoración de la alternativa agrícola de secano respecto a la de regadío (desarrollable por medio del canal de Navarra) se calcularon costes diferenciales en base a los costes de los años '80 mientras que los beneficios diferenciales se valoran en precios de los años '90. Y finalmente, “los precios adoptados no son vigentes en el mercado internacional, tal y como sería requerido en un análisis coste-beneficio riguroso. En consecuencia, la TIR (Tasa Interna de Rendimiento) del proyecto se verá beneficiada, en tanto en cuanto los precios internacionales son sensiblemente inferiores” (Ministerio de Obras Publicas, 1993, en Arrojo et al., 1998). Por esta falta de rigor científico adoptada por el ministerio, el VAN de Itoiz-canal de Navarra resulta ser ligeramente positivo cuando en la realidad, la consideración de los costes económicos (o sea donde quedan incluidos los costes oportunidad y los costes sociales) y no solo financieros, llevaría a un VAN negativo de 112.472 millones de pts. (equivalente a casi 675 millones de Euros).

Sismología

Al momento el conflicto se focaliza en distintas interpretaciones sobre la causa de los terremotos que se están registrando desde que el pantano ha empezado su llenado. Por un lado hay quien defiende el proyecto, según los cuales los sismos de los ultimo dos años no son nada nuevo respecto a la sismicidad natural de la zona, por el otro lado hay las posiciones en contra del pantano según las cuales los sismos de los últimos dos años son el resultado del llenado, o sea que se trata de sismicidad inducida.

Específicamente, en septiembre 2004 se registraron una serie de sismos con epicentro situado algunos kilómetros del pantano. El terremoto mas fuerte llegó a una magnitud de escala 4.51 según los datos del Instituto Geográfico Nacional o de intensidad VI-VII según estudios de la Universidad de Zaragoza (Casas, 2005). Precedentes similares ocurrieron en Aoiz (el primer pueblo que queda aguas abajo de la presa) en el 1887 (intensidad IV), en el 1956 (magnitud 4,1) y en el 1982 en Puente de la Reina (magnitud 4,5) (CHE, 2005).

Popularidad

Considerando este artículo como enmarcado en el paradigma posnormal, no pudimos evitar de hablar del contexto popular, un contexto heterogéneo en el cual millares de personas sienten algo, pro o contra Itoitz, y unos centenares llegan a organizarse, apoyar, actuar y resistir. Hay personas que defienden el pantano y personas que están en contra, y se suelen considerar los ayuntamientos de los pueblos afectados por el pantano entre “pantaneros” y “anti-pantaneros” según la alcaldía que lo dirija. A nivel de movimientos sociales, hay la Coordinadora de Itoitz, organizada en una lucha – sobretodo de carácter informativo, legal y popular - contra el proyecto desde el 1985, año en que el gobierno aprobó el proyecto. Paralelamente existe el colectivo Solidari@s con Itoitz, que se ha también dedicado a la acción directa e a otras acciones de visibilización. Como consecuencia de una acción en la que se cortaron los cables de las obras de la presa, estas se quedaron paradas durante casi un año. Condenados los 8 activistas a 5 años de cárcel, uno ya cumplió su sentencia mientras que el otro la está cumpliendo ahora. Diferentes manifestaciones de apoyo y en contra del proyecto llegaron a concentrar a más de 10.000 personas. En defensa de Itoitz e Artozki, algunas personas se organizaron durante varios días para resistir al derribo, llegando a los 15 días en la defensa de Artozki. Barcena e Ibarra (2001) presentan una detallada historia de los movimientos políticos anti-pantano.

Muchos aspectos, un único problema

En el contexto general del proyecto lo que parece interesante ver es como el conflicto emerge cada vez en diferentes ámbitos: de legalidad, de seguridad, económico, geológico, popular. Estos ámbitos son el tema de expertos pero, como se ve, también de gente común que tiene algo para decir y que lo manifiesta.

A pesar de que el contexto del conflicto tome diferentes aspectos, estos parecen emerger desde algo sumergido, mas profundo de lo que se ve en los ámbitos técnicos. Se trata de una confrontación entre los impulsores del proyecto y las defensoras de la vida, sea esta la vida real de las personas que pudieran ser afectadas en caso de catástrofe, sea esta una idea de vida que en el desarrollismo tecnócrata centralista encuentra la muerte.

La próxima sección presenta esquemáticamente los actores principales del conflicto (gobierno, expertos, gente común) y sus posicionamientos en cada ámbito. Con esto queremos mostrar como la complejidad del problema hace que los mismos informes técnicos puedan dar respuestas tanto en favor como contra el proyecto y por esta razón consideramos el conflicto de Itoitz como un problema que merecería mayor participación ciudadana en el proceso de toma de decisiones, particularmente en la fase actual de las pruebas de llenado (*stakes* elevados) respecto a la dimensión precaución-riesgo-seguridad.

4 Actores y lenguajes en el conflicto

Para una mejor interpretación del conflicto es imprescindible mirar a los principales actores del conflicto. Los que hemos identificado son el Gobierno de Navarra y la Confederación Hidrográfica del Ebro, Ministerio del Medio Ambiente, algunos expertos académicos de distintos ámbitos técnicos y la Coordinadora de Itoiz juntamente al colectivo “Solidari@s con Itoiz”. Estos actores corresponden también a los tres perfiles de actor de un problema complejo medioambiental, o sea el *decision-maker*, el experto y la gente común. Cabe notar que el rol de la gente común en muchos casos no es directamente visible así que lo que emerge es la gente que, auto-organizándose, forma a movimientos sociales.

Para cada actor se ha indicado la posición que asume en una serie de dimensiones que pueden explicarse como “diferentes puntos de acercamiento al problema”, o que se pueden identificar como criterios de valoración, o tan simplemente como los diferentes lenguajes hablados en el conflicto. Cada lenguaje es hablado en su campo de batalla. En este campo se posicionan el Gobierno por un lado y los movimientos de base por el otro, con el respaldo de diferentes posiciones académicas que, en el papel del experto, ofrecen las valoraciones técnicas necesarias para los argumentos del conflicto.

Tabara et al (2004) presentan un análisis de contenido referente a diferentes visiones sobre el PHN desde como aparece en los medios. Este análisis culmina en una tabla que muestra unas diferentes “visiones culturales”, cada una representante de un particular lenguaje, combinadas a varias componentes (perceptibilidad, moralidad, racionalidad, prescriptividad). Nuestro análisis, diferentemente, se enfoca en actores físicos, los cuales tienen cada uno un propio discurso; la Tabla 2 explica diferentes valoraciones en el conflicto entre actores.

Tabla 2: Valoraciones del conflicto entre actores.

		Dimensiones				
		Legal	Técnica material (geológica /sísmica/ seguridad)	Técnica inmaterial (económica /financiera)	Elementos de discurso Político-ideológico	Acción física directa
A c t o r e s	CHE/Gobiernos	Legalidad (obtenida mediante cambio de la ley)	Se avale de propios expertos Sismicidad natural Proyecto seguro Viabilidad, desarrollo sostenible	Valoración financiera, no económica y VAN positivo	Enfoque en los criterios técnicos Desarrollismo Filosofía de gestión de la oferta	Construcción de la presa y del canal Represión de los movimientos
	Academia, profesional ³		Ladera estable e inestable Sismicidad inducida e natural Reconocimiento de riesgos y de incertidumbres	Valoración rigurosa y VAN negativo ¹	Rigor científico Combinación de criterios técnicos y humanos (democráticos) Gestión de la demanda	
	Coordinadora Solidari@s con Itoitz	Ilegalidad Acciones de denuncia a lo largo de la historia del pantano	Se avale de discurso de expertos Percepción de inseguridad, riesgos.	Se avale de discurso de expertos	Enfoque en la seguridad Localismo ² Defensa de la tierra Antidesarrollismo	Acción de sabotaje

Notas:

¹ Arrojo et al. reconocen las críticas a la ACB, sugieren como mejor la análisis multicriterio. Sin embargo revisan rigurosamente la ACB oficial detectando graves errores metodológicos.

² Ibarra e Barcena, 2001

³ Los informes de Casas y Rebollo y las valoraciones de Arrojo, Bernal et al. se pronuncian en contra del proyecto por los riesgos catastróficos, por el peligro sísmico, por el VAN negativo; los informes de profesionales y de expertos académicos interpelados por la CHE aseguran la calidad y la seguridad del proyecto y la falta de suficientes datos para considerar la sismicidad recién como fenómeno inducido.

Se puede leer la Tabla 2 como la combinación de dos niveles de lenguaje: por un lado cada actor tiende a favorecer su propio lenguaje, así que por ejemplo profesionales y académicos no tienen conexión con la acción física directa, mientras que esta es la “forma de comunicación” preferida por I@s solidari@s. En un conflicto de lenguaje tradicionalmente interpretado (Martinez-Alier, 2001) los diferentes actores tienden a favorecer su propio lenguaje, así que por ejemplo pueblos tribales afectados por proyectos de desarrollo tienden a enfocarse menos en la valoración económica y mas en

la tradición, o en el valor sacro de las aras afectadas.

El conflicto se puede interpretar como un conflicto de lenguajes que asume dos dimensiones: la primera se basa en un lenguaje crudamente técnico (o económico) y la segunda en un lenguaje de más alto nivel, político-ideológico. A veces una parte resulta interesada en los ideales (normalmente las personas comunes) mientras que la otra (normalmente el poder) resulta interesado en la técnica – con la cual puede excluir los *stakeholder* que no sepan hablar este lenguaje técnico. En el caso de Itoitz existe una ulterior dimensión de conflicto, que nos parece sumamente interesante: a pesar de llegar a hablar el mismo idioma (en este caso una parte ha tenido que adaptarse al lenguaje técnico del poder), existen todavía diferencias, tanto en el caso del lenguaje económico del análisis coste-beneficio, como en el caso del lenguaje técnico sobre la existencia de sismicidad inducida, de presencia de riesgos geológicos, de la capacidad del sistema de seguridad.

Retenemos importante marcar, por este asunto, como la rigurosidad técnica puede ser irrigorosa. Porqué? Nuestra tesis es que el conflicto de lenguaje (visible en este caso hasta dentro del mismo lenguaje) es la punta de un iceberg, en la cual la parte de lenguaje técnica emerge al aire, creando así el campo de juego, mientras que queda sumergido (pero resultando lo más importante) la componente político-ideológica que al final determina el resultado de las distintas valoraciones técnicas. El lenguaje técnico, valorado por su “rigor” emerge como manipulación de Valores sumergidos que en este conflicto, como otros, no forman parte del lenguaje de confrontación². El próximo párrafo lo tratará en detalle, con un enfoque a las implicaciones que los grandes proyectos con impactes físicos tienen en una sociedad del riesgo en las que los lenguajes del conflicto quedan por definirse.

5 Lenguaje técnico o lenguaje político?

Con el ejemplo de la sismicidad y de la incertidumbre generada, se puede ver como los actores manejan la información científica para defender sus valores en lo que respecta a la cultura del agua o modelos de desarrollo. El discurso intenta apropiarse de todo el tipo de pruebas científicas para promover su visión. Pero esto constituye un sutil cambio de la utilidad del proyecto (lenguaje político) para la seguridad del proyecto en términos de datos generados por la ciencia y la técnica (lenguaje técnico).

La Tabla 1 ayuda a entender como en el proceso de Itoitz el conflicto deja de ser entre lenguajes diferentes y los actores llegan a hablar el mismo lenguaje – en específico se trata de actores populares a los que le toca utilizar lenguajes técnicos ajenos para poder presentar sus propias visiones acerca del proyecto, como es ahora el caso del lenguaje técnico de la sismicidad inducida. Lo que más se evidencia es que, a pesar de utilizarse el

² El problema es la confrontación que está a la base, independientemente de cual sea el lenguaje utilizado (análisis coste beneficio, tipo de sismicidad, garantías de seguridad...) sigue existiendo un conflicto. Aun que se reduzca el campo de confrontación a lo de la investigación científica, con el resultado de sacar números técnicos considerados como “precisos”, es sin embargo todavía posible manifestar valoraciones opuestas utilizando los mismos resultados de la ciencia, en este caso magnitud o intensidad.

mismo lenguaje – además técnico-científico, que presume rigor, certidumbre y verdad – el conflicto no se soluciona y termina resaltando la que se ha llamado “la guerra del informe” en la cual cada parte saca un informe que afirma lo que a esa parte interesa.

El lenguaje técnico no soluciona el conflicto con su verdad, al contrario se vuelve instrumental a un conflicto de valores profundos, sumergidos, y de fuerte contraste entre ellos. A nivel popular no hay problema en manifestar Valores³, pero la respuesta institucional es mover el conflicto hacia un lenguaje técnico, donde las reglas de juego están ya definidas por las normativas legales respecto a la seguridad⁴.

El juego entre aspectos técnicos y valores políticos asume múltiples facetas entre los actores, que podemos marcar como pro o contra, decisores, técnicos y afectados; en las palabras de Bergua (2000), “el problema de los afectados es que tienen voluntad de discutir, pero los argumentos que quisieran esgrimir no caben real, teórica ni metodológicamente en tan estrecha realidad. No obstante, otro problema con el que se encontrarán y que abordamos en primer lugar es que la misma Administración traicionará sus propios principios, especialmente el metodológico”. Según él, los argumentos alrededor de un posible proyecto se centran en un principio de realidad técnico-económico autovalidante y positivista, un principio teórico de carácter político y un principio metodológico o de legalidad (Bergua, 2000). También Ayerstaran (1998) afirma que existe una “falta de cultura científica en unos dirigentes totalmente ignorantes en cuestiones ambientales y tecnológicas. Por paradójico que parezca, esta ignorancia de nuestros dirigentes políticos obedece a una creciente cientificación de la política, característica propia del Estado occidental moderno”.

Además, la lógica de la investigación se ha invertido. La comprobación es posterior a la puesta en práctica; la producción procede a la investigación y “la ciencia planea ciega por encima de las fronteras de los peligros” (Beck, 1998, p. 220). Para hacer frente a esto se monitorean los impactos a posteriori, mientras se aplican medidas de minimización (muchas de las veces ridículas) como en el caso del sistema de alarma anti-sísmico del pantano de Itoitz.

La ciencia y la técnica se hacen con discursos normativos, en los cuales los análisis de riesgo se basan en reglas pre-establecidas, basada en el estado del arte de las propias ciencias y técnicas. Con esto, se generan cambios en los poderes de decisión: ya no son los políticos o las poblaciones quien decide, pero los técnicos y científicos, con sus evaluaciones de riesgo, con sus tecnologías de punta, que establecen lo que hacer, lo que es seguro y lo que no lo es. En suma, establecen lo que son las normativas y son estas normativas las cuales el pseudo-poder político utiliza en sus decisiones.

En el caso particular de Itoitz, donde también existen informes tecno-científicos que están en contra del proyecto y que consideran los aspectos de riesgo y seguridad conectados a la incertidumbre ambiental, es el poder del gobierno que se avale de todo tipo de

3 Queremos hacer una distinción entre valores, de origen técnica y reducibles a números, y Valores que se expresan a un nivel superior y que son de natura ideológica, política, compleja.

4 En el caso de Itoitz el gobierno ha incluso cambiado una ley sobre áreas protegidas para permitir ganar un proceso judicial contra I@s solidari@s y así seguir con la construcción del embalse

valoración “exacta” que pueda defender su posición pre-analítica que siempre ha sido a favor del proyecto. Según Beck (1998), “las dudas respecto a la seguridad no sólo significarían el fin de la práctica, sino también de la investigación”. Como la práctica precede la investigación, los científicos y técnicos, esos mismos que tienen en su mano el poder de las decisiones políticas, naturalmente tienden a forzar la implementación del proyecto. En las palabras de Baptista podemos leer lo que por el lado de los sectores populares puede pasar cuando la simple participación – por cierto denegada en el caso del proyecto de Itoitz - no es suficiente para enfocar un problema de tal complejidad: *“They prefer to go into grassroots action, circumventing the inherent complexity and lack of democracy of the process. They do not want to come into dialogue with their enemies, because the decision-making process cannot incorporate diametrically opposing positions on the same matter.”* La acción directa marca la presencia de lenguajes radicalmente diferentes (Tabla 2) que no son incorporados, aceptados ni escuchados en el conflicto.

6 Conclusiones

En primer lugar, en una visión posnormal del conflicto de Itoitz se puede poner en dudas la dominación de las decisiones por el paradigma técnico-científico positivista. Sin embargo se ha evidenciado como existen informes técnico-científicos que también están en contra del proyecto. Cabe destacar aquí un problema de conflicto de poder y de exclusivismo elitista, con la cual el gobierno se avale solo de una parte de esos informes de valores que representan intereses parciales y que han silenciado cualquier intento de debate público y otras intervenciones. Considerando los informes legales, técnicos y económicos que no recomiendan la ejecución del proyecto se puede afirmar que dentro de la misma ciencia se pueden generar valoraciones opuestas y por lo tanto el espacio para un posible debate. Este espacio se justifica aún más cuando interpretemos el problema como un conflicto posnormal y una consecuente necesidad de valorar las posiciones de las personas comunes.

En segundo lugar consideramos interesante analizar otros casos de conflictos ambientales desde los cuales pueden emerger valoraciones en los lenguajes de la gente común. De tal manera se podría imaginar una extensión de la ciencia posnormal hacia el análisis del discurso como herramienta de valoración en un conflicto. Retenemos este aspecto de fundamental importancia porque es desde los discursos de la gente común que pueden trascender los Valores, entendidos como valores (supra)políticos, independientemente de los valores (numéricos) de lenguaje técnico⁵.

Referencias

Aguilera Kink, F., 1997. “Prologo.” In P. Arrojo y J.M. Naredo, 1997

5 A menudo estos lenguajes podrían mostrar la tradición, o la realidad aprendida con la experiencia de vida (no la científica de laboratorio), y esta es el “espejo de la sostenibilidad”: como pensar en una política ambiental sostenible para nuestro desarrollo? Pues mira a los modelos de gestión que más perduran en el tiempo.

- Arrojo, P.; J.M: Naredo, 1997. La gestión del agua en España y California. Bakeaz Bilbao.
- Arrojo, Pedro; y Bernal, Estrella (1997): "Embalse de Itoiz-Canal de Navarra. Valoración económica del proyecto", in VV.AA., "El embalse de Itoiz, la razón o el poder", Bakeaz, Bilbao. pp. 211-321.
- Arrojo, P., Martínez Gil, J. y García, J.J., 1997. Embalse de Santaliestra: un impacto social y ambiental para Aragón.
<http://scholar.google.com/scholar?hl=en&lr=&q=vayont&btnG=Search>
- Arrojo, P; Bernal, E; Fernández Comuñas, J.; López García, J.M., 1998: El análisis coste-beneficio y su vigencia relativa en la valoración de grandes proyectos hidráulicos. Departamento de Análisis Económico, Universidad de Zaragoza.
- Ayestaran, I., 1998. La filosofía tecnocrática del agua: ciencia, tecnología y sociedad en Itoiz. Proyecto "Políticas y Culturas del Agua" IT97/1, Universidad del País Vasco.
- Barcena, I., Guarrotxena, E., Torre, J. e Ibarra, P., 2000. Institutionalisation and radicalisation in the organisational evolution of the basque ecologist movement (1975-1999): between virtue and necessity. Political Science Department. Basque Country University
- Barcena, I. e Ibarra, P., 2001. the Itoiz reservoir in the Bask Country: a local conflict becoming (inter)national? ECPR-2001-Join Session, Grenoble 6-11 April.
- Baptista, G. (accepted). Conflicts on CDM plantations: the dismissal of local problems. Ecological Complexity.
- Beck, U., 1992. Risk Society: Towards a New Modernity. Sage, London.
- Bergua, J.A., 2000. Movimientos sociales, diferencias culturales y paradojas. La negociación del riesgo en la regulación del río Ésera (Huesca). Papers, 61, 125-161.
- Casas, A. 2005. Sismicidad inducida por el embalse de Itoiz. Departamento de Ciencias de la Tierra, Universidad de Zaragoza.
- CHE (Confederación Hidrográfica del Ebro), 2005. Puesta en carga de la presa de Itoiz. Presentación hecha en Pamplona el 30-3-2005.
- Cash, D.W. y Moser, S.C., 2000. Linking global and local scales: designing dynamic assessment and management processes. Global Environmental Change 10 (2000) 109-120
- Fernández Comuñas, J. y Arrojo, P., 2000. Biscarrués – Mallos de Riglos. Inundación o modernización. Egido Editorial, Zaragoza.
- Gerstner, D. y Martínez Gil, F.J., 1998 Las cuentas hidrológicas del proyecto de Itoiz.
<http://scholar.google.com/scholar?hl=en&lr=&q=gerstner+martinez+gil%2C++Las+cuentas+hidrol%C3%B3gicas+del+proyecto+de+Itoiz.&btnG=Search>

Horta, M., Arranz, A. y Olona, J., 2003. Gestión del agua, economía y territorio en Navarra. Una valoración de los efectos socio-económicos del canal de Navarra. www.riegosdenavarra.com

Izquierdo, B. y Cattaneo, C., 2003. The concept of sustainability in the Spanish evaluation reports; the case of the structural fundas and environmental assessments. Easy-Eco conference, Wien, May 2003.

Martinez-Alier, J., 2002. The environmentalism of the Poor: a study of ecological conflicts and valuation. Edward Elgar, USA.

Ministerio de Obras Públicas, 1993. Análisis coste beneficio del Proyecto: Presa de Itoiz y transformación en regadío.

Morillo, C. y Gomez-Campo, C., 2000. Conservation in Spain, 1980-2000. *Biological Conservation*, 95 (2000), 165-174.

Sarachaga, M.H., 2005. Sismicidad inducida por embalses - una aproximación al estado del conocimiento.

Saurí y del Moral, 2001. Recent developments in spanish water policy. Alternatives and conflicts at the end of the hydralulic age. *Geoforum* 32, 2001. pp 351-362.

Solidari@s con Itoiz, 2004. Itoiz Atozki. La memoria rota.

Strand, R., 2001. Crazy Theory. Paper por el curso "Complex systems and public environmental policy". UAB - Barcelona

Tabara, D.; Costejá, M. e van Woerden, V., 2004. Las culturas del agua en la prensa española. Los *m arcos culturales* en la comunicación sobre el PHN. *Papers*, 73, 2004.

Wynne, B., 1992. Uncertainty and Environmental Learning. *Global Environmental Change* 2, 111-127.

Anexo: Elementos del discurso según los diferentes actores

● **Confederación Hidrográfica del Ebro – Ministerio de Medio Ambiente**

Respeto de las normativas; empleada la tecnología mas avanzada; riesgo legalmente definido, planes de emergencia legalmente aprobados; elaboración de guías técnicas de seguridad de presas; estudios sobre los problemas del embalse elaborados en todo momento; sistema de auscultación de la presa; programa y seguimiento de la puesta en carga.

Además, informes de expertos presentan que:

1. *“un episodio sísmico desde el inicio de llenado del embalse no permite extraer conclusiones sobre una posible relación entre el proceso de llenado-vaciado y la sismicidad”* (Carreño, Instituto Geográfico Nacional, Ministerio Fomento);

2. los terremotos de Lizoain son razonablemente un fenómeno natural: *“hay razones para pensar que en el caso de Itoiz no se producirán terremotos destructivos cuando se continúe el llenado previsto”* (García Yagüe, Dc ICCP, ex-Jefe de Área del Servicio Geológico).

● **Universidades, profesionales**

Se utiliza una escala sísmica clasificada en intensidades (diferente de la magnitud); *“en función de los efectos que produce sobre las construcciones y la percepción que de él tiene la población situada en la zona afectada”* (Casas, 2005, pag 23). Se trata de una escala que combina elementos objetivos (técnicos) con elementos subjetivos en cuanto que se entrevista a la gente afectada y se valora su percepción del sismo.

Se critica la falta de rigor metodológico en el análisis coste beneficio hecho por el gobierno. (Arrojo y Bernal, Arrojo et al.) explicando porqué.

Se considera el riesgo del proyecto, posiblemente catastrófico. *“El embalse proyectado en Itoiz no debe jamás llevarse a sus últimas consecuencias de llenado y entrada en servicio dados los graves problemas y riesgos catastróficos que de tales episodios pueden derivarse”* (informe de Arturo Rebollo en Solidari@s con Itoiz)

● **Solidari@s con Itoiz**

“Herriak Bizirik ” (pueblos vivos): se valora el mantenimiento de los pueblos frente su destrucción por el pantano. Se critica fuertemente el desarrollismo hecho con megaproyectos; estos se consideran como fines a si mismos o por otros fines (por ejemplo Itoiz y el canal de Navarra forman parte del PHN y de la política de los trasvases). Se tiende a considerar el discurso del gobierno como mentiroso. Se defiende el ecosabotaje “para defender la tierra”. Fuerte solidaridad con las personas afectadas por la represión, propone la liberación de los compañeros presos.